

CONFUCIO EN COREA. INFLUENCIA DE SU PENSAMIENTO

*Alberto Gómez Farías**

Al margen de las diferencias, particularmente originadas en apreciaciones subjetivas de carácter regional, Oriente se encuentra íntimamente ligado entre sí por sólidos hilos conductores en materia de religión, pensamiento y arte. Por cierto existen diferencias conceptuales en aspectos de instrumentación, que en orden de definir principios desaparecen ante la coherencia manifiesta en relación al razonamiento de Occidente. De esta realidad surge la evidencia ya indiscutible, que el siglo XXI mostrará la preminencia de la cultura oriental sobre el planeta.

La trascendencia que el Confucianismo ha marcado en el desarrollo de las más importantes civilizaciones del este asiático,¹

de la que de ninguna manera escapa la sociedad moderna que caracteriza el modo de vida de los últimos tres lustros del siglo que transitamos,

* Universidad Nacional de la Matanza.

¹ La mención genérica de Oriente parte de la antigua persistencia en determinar a partir de Europa, como centro cultural del mundo, las direcciones cardinales en que se ubican las distintas civilizaciones o regiones geográficas de la Tierra; aunque vale reconocer que el término dio origen al significado de "orientación" como modo de ubicarse de donde nace el Sol y por afinidad, desde donde se proyecta la cultura.

res ejemplos del pasado, defienden celosamente la tradición bajo cuyo influjo se ha mantenido hasta entonces la sociedad; otras, preconizan la introducción de reformas más o menos radicales, encaminadas a mejorar la situación presente, y sin duda terceras, que proponen la implantación de un ideal enteramente nuevo. Pero todas se apoyan en datos concretos de una sociedad determinada. En cuanto a las diferencias o contradicciones entre las interpretaciones de los hechos relativos a una misma sociedad, esas doctrinas dependen más bien del carácter personal y de la competencia de cada pensador. En consecuencia, para comprender mejor las distintas teorías que gravitan sobre los campos sociales y políticos es preciso conocer las circunstancias del medio que las ha condicionado, pero aun así lo que reclama el mayor valor efectivo es el peso obtenido en la observancia de los principios enunciados.

Inducido por tales razones, penetrar en el análisis del Confucianismo en China y Corea implica una experiencia fascinante, muy distinta a la que depara al investigador la vinculación de otras normas religiosas o filosóficas que presentan lo que podría llamarse anarquía relativa. En la mayoría de estos casos, la constatación documentada de los hechos que sirven de base a la ciencia específica, confunden más notablemente que ninguna otra materia en la amplitud de su campo a las aproximaciones, a las hipótesis, a la arbitrariedad. Se trata de conocer los últimos discurrecimientos, los senti-

mientos más íntimos de los hombres casi siempre separados del presente actual por miles de kilómetros en el espacio, por siglos en el tiempo, por disposiciones de espíritu y por costumbres hereditarias en la manera de apreciar los elementos de juicio. Los documentos son raros en algunos casos, sobreabundantes en otros, pero escritos con frecuencia en tendencias disímiles para nuestra interpretación, haciendo alusión a un estado mental y social que ya no existe, suponiendo un comentario práctico o litúrgico sin el cual el documento pierde su significación precisa. Si así sucede entre los pueblos que poseen una literatura considerable al respecto, ¿qué decir de los que no la tienen? La rutina demuestra que se les hace decir casi lo que se quiere; muy celosos de no manifestar sus secretos, desconfiados de quienes les interrogan, incapaces generalmente de explicar correctamente los ritos, ceremonias, reglas o iniciaciones.²

Esta, con ser la más inevitable, no es la más fecunda fuente de los errores y de las divergencias. La diferencia en el método del cual se sirven para agrupar, organizar, jerarquizar, comentar los hechos, las coloca en esferas adversas. Se opone desde luego el sistema llamado estrictamente histórico al sistema de restitución hipotética llamado comparativo. El primero se limita a clasificar los hechos, a interpretar de la mejor manera los documentos, a deducir algunas conclusiones generales, pero sin tan si-

² M.L. Levy-Brühl, *Les fonctions mentales dans les sociétés inférieures*, París, 1910.

dido con inteligencia. Nadie podrá nunca conocer al Confucianismo, si es leído sin la amplitud de miras con que el Maestro concibió su pensamiento.

II. En China

El orden de precedencia lleva desde luego a situar el comienzo de la tarea en el punto de origen o, para mejor expresarlo, en la persona de su ilustre Maestro y el ambiente que generó las motivaciones de sus ideas. La nación china ha pasado por muchas vicisitudes y marcadas variantes a lo largo de sus casi cincuenta siglos de historia y cultura, que del mismo modo que otras civilizaciones ha tenido sus períodos de progreso y de decadencia, sus períodos de orden y de desorden y sus períodos de luz y de tinieblas. Pero hay características especiales que sobresalen en la consideración de los méritos generales que contiene su dilatada trayectoria. Cuenta con una gran reserva de registros históricos, continuos e íntimamente entrelazados; posee una poderosa vitalidad de factible adaptabilidad a las circunstancias cambiantes, llegando a doblarse bajo condiciones hostiles, pero sin romperse. Ha sido capaz de erguirse una y otra vez a pesar de las sucesivas derrotas que ha sufrido, sostenida en un firme sistema tradicional de pensamiento que ha regulado la conducta y el orden social durante los últimos 2500 años, y que se expresa en sustancia como tolerancia y disposición pacífica. Esto no se limita a la herencia de

China, sino que también podemos reconocer como legado cultural del mundo.

El pensamiento religioso chino surgió del animismo, rindiéndose culto a objetos naturales, rocas de aspecto extraño y árboles o montañas sagradas. En China moderna aún se hacen prácticas ocultas; sin embargo, los chinos son esencialmente prácticos y nunca la fantasía desborda los límites de la razón. El pragmatismo chino no discute con el destino, porque presume la existencia de una providencia omnipotente a la que se resigna en momentos de crisis. Cree que el destino es razonable porque él mismo es razonable. El universo es moral. La cosmogénesis china concibe a la creación como un vacío de neutralidad que se resuelve en sus partes componentes. Cada componente existe; sumados todos ellos desaparecen o se fusionan en uno. El Vacío Último puede resolverse de un sinnúmero de maneras. El universo está lleno de todos los tipos de existencias.

El Vacío Último se polariza en Yin y Yang. El principio Yin es estático, conservador, reponedor y femenino; el Yang es dinámico, progresivo, consumidor y masculino. La forma del cambio depende de su prevalencia o no en una situación dada. Las fuerzas que actúan en una posición pueden resolverse conforme a las influencias tipificadas por el agua, fuego, madera, metal y tierra. Su equilibrio o perturbación determina la calidad del cambio.

Los conceptos y virtudes elementales de estos principios cosmoge-

trictos, no es una religión; tiene ciertos sentimientos hacia la vida y el universo que lindan con la percepción teológica, pero sin llegar a constituirse formalmente en una religión. Es religioso sólo en la minuciosidad con que expresa en la observación de sus normas. Tan apegado fue el Confucianismo al espíritu humanista, que ni Confucio ni ninguno de sus discípulos fue considerado jamás un dios. Los iconoclastas no encontrarán nada de su interés al penetrar en un templo Confuciano, a no ser unas tabletas oblongas de madera, inscriptas con caracteres que llevan los nombres de los espíritus que representan, distando mucho de parecerse a ídolos. De todas maneras los espíritus ancestrales son solamente seres humanos que han partido pero que continúan interesados por su progenie, como lo hicieron mientras vivían. Esto puede ser lo que más se acerca el Confucianismo a una religión. En realidad, tal como existe, significa más de lo que el Maestro dijo, ya que es un conglomerado de todas las ideas y prácticas, desde los comienzos de la historia hasta nuestros tiempos, que ha sido clarificado y mantenido en vigencia por esta doctrina.

Confucio

Confucio nació en el año 551 a.C. en el reino de Lu, actual provincia de Shangtung, muriendo en el año 479 a.C.⁶ Esto significa que fue con-

⁶ Confucio ha dejado descendencia hasta nuestros días, siendo los más destacados Kung Teh-cheng y Kong Demao, ambos de la generación 77 y con notable actividad en la actualidad difusión de las enseñanzas de

temporáneo de Buda y de Lao-tsé, de haber éste efectivamente existido. De ser así, el autor del *Libro de Tao y la Virtud*, probablemente nació en el 570 a.C., y Buda entre el 563 y el 566 a.C. lo que constituye uno de los hechos más curiosos de la historia, cual es que tres de los más grandes e influyentes pensadores de la humanidad vinieran al mundo en el intervalo de tan sólo dos décadas. Las fechas con respecto a la vida de quien es considerado la raíz o cimiento del taoísmo son inciertas, a pesar de que varios registros de centurias inmediatas, incluyendo el Shiki⁷ contienen referencias a entrevistas entre Confucio y Lao-tsé, recibiendo éste los respetos de Confucio por su mayor edad. Por otra parte es incuestionable que Buda era solamente entre doce y quince años mayor que Confucio.

Confucianismo se denomina en chino "Yu-kia", o sea, la Escuela de los Yu. En los tiempos de Confucio dicha palabra designaba por un lado a los sabios, los filósofos y los eruditos y, por otro, a los profesores públicos, es decir a los encargados por el Estado para enseñar al pueblo la legislación civil y los principios morales conservados a través de los siglos.

La doctrina de la Escuela de los Yu es en esencia la sabiduría tradicional de los antiguos reyes, sabientes y virtuosos, cuyas semblanzas abren la historia nacional de su país en milenios antes de Cristo, con

su antepasado.

⁷ Szema Ch'ien (145-85 ? a.C.), "Shiki".

el que se distingue Confucio, que destaca su formidable influencia más que por su sabiduría, o además que por ella, por la elocuencia de su deliciosa personalidad.

1. Biblioteca clásica

Las grandes fuentes del Confucianismo son los "Cinco Clásicos" y los "Cuatro Libros". Los primeros pueden ser comparados al Antiguo Testamento de la Biblia Cristiana y los últimos al Nuevo Testamento. Los "Cinco Clásicos" son: *Canon de Historia, Canon de Poesía, Canon de Mudanzas, Registro de Ritos y Anales de Primavera y Otoño*. De estos cinco libros, los *Anales de Primavera y Otoño* fue el único escrito por Confucio. En los otros cuatro, él hizo el trabajo de compilador, recogiendo material de otros tiempos y seleccionando los de valor permanente.

El *Canon de Historia* es una colección de antiguos documentos históricos que dan sustento básico e irrefutable a la Escuela. El *Canon de Poesía* es una selección de cerca de trescientos poemas y cantos populares, de entre innumerables que llegaron procedentes de la antigüedad. El *Canon de Mudanzas* es un tratado de los Sesenta y Cuatro diagramas, sobre el cual se fundamenta la teoría de Yin y Yang. El *Registro de Ritos* contiene estudios morales escogidos. Y los *Anales de Primavera y Otoño* comprende las crónicas del Reino de Lu durante el período de 240 años.

A la enumeración precedente debe agregársele dos trabajos que son de

gran importancia para el cabal conocimiento de la doctrina confucianista: *Las Colaciones de Confucio*, un relato muy fiel de sus palabras y acciones, y las de sus discípulos inmediatos; es la obra capital de la Escuela de los Yu. Y *El Libro de la Piedad Filial*, una diminuta filosofía de los deberes de los niños con respecto a sus padres.

Los "Cuatro Libros" son: *El Libro de la Gran Ciencia, La Doctrina del Justo Medio, Las Analectas de Confucio y Las Obras de Mencio*.

El primero, es decir, *El Libro de la Gran Ciencia*, es un tratado sobre educación superior y un ensayo sobre cultura moral. *La Doctrina del Justo Medio* transmite una maravillosa disertación sobre la Doctrina del Medio Aureo, que ha tenido profunda influencia en el carácter y en el temperamento de todos quienes la han leído; la idea central es la búsqueda y formulación de una verdad eterna o de una regla de vida que pueda tener aplicación universal. *Las Analectas* es una recopilación de las disertaciones y conversaciones de Confucio y de los diálogos con sus discípulos. Este documento constituye la principal vía de información sobre la vida y los ideales del Maestro. *Las Obras de Mencio*, contiene el pensamiento de quien es considerado el Segundo Sabio de la Escuela Confuciana. Los dos temas favoritos de Mencio los desarrolla en "Benevolencia y rectitud en el gobierno" y en "Bondad inherente en la naturaleza humana". Uno es la base de la conducción político-administrativa del Estado y el otro es el punto de

que recurra a sus propios esfuerzos.

3. El hombre en la sociedad

Los confucianistas consideran a la sociedad humana como un hecho y como una institución impuesta por la naturaleza humana, porque desde el principio de la existencia aparece ya en la unión del hombre con la mujer. Esta sociedad celular evoluciona y se desenvuelve en un vasto mundo por la generación de los hijos. De ahí resulta el orden humano, basado sobre las relaciones entre los padres y los hijos, superiores e inferiores, gobernantes y gobernados. Esta sociedad se fundamenta en la inclinación espontánea del hombre a vivir con sus semejantes y, además de eso, las exigencias de la vida requieren organización social para que puedan ser satisfechas. La defensa de la vida también obliga a los hombres a unirse en sociedad, para defenderse contra las fuerzas desatadas de la naturaleza; la desigualdad de condiciones entre hombres sabios e ignorantes, hábiles y rústicos, fuertes y débiles, requiere una organización social para establecer un orden y unión entre todos. La naturaleza para llegar a la perfección necesita una organización y una autoridad social. Esta sociedad espontánea evoluciona necesariamente hacia una sociedad política o estatal dotada de una autoridad que tiene por deber establecer entre todos los miembros la distribución equitativa de los bienes y de los deberes.

La sociedad humana, necesitada de un organismo por su propia naturaleza, deriva igualmente de la

voluntad del Cielo o del Soberano Señor que por su poder infinito produjo todos los seres del Universo, que es su reino, y le dio con la existencia leyes que deben regular sus condiciones. Esta verdad fundamental del Confucianismo está expresada y afirmada por cantidad de textos de libros canónicos, en particular en *Canon de Historia*.

4. La sociedad

Para los confucianistas, el organismo de la sociedad humana no constituye un conjunto limitado, que se circunscribe a cierto número de hombres representando un solo país y una sola raza. Ese organismo abarca el conjunto de los hombres y a toda la humanidad.

Concretiza su pensamiento dando a esa sociedad el nombre de Imperio Universal, que es el dominio del Soberano Señor del Cielo que lo gobierna por intermedio de su representante, llamado "el Hijo del Cielo". El centro de ese Imperio es China, cuyo nombre propio⁹ significa "El Reino del Medio"; otrora, dentro de un horizonte restricto, existía la creencia de que China era verdaderamente el centro del mundo, que sólo ella poseía la civilización de que estaban desprovistos los pueblos y las tribus que la cercaban. Estos pueblos bárbaros, que se encontraban en la periferia del Imperio Universal, debían pues ser llevados a someterse al Hijo del Cielo para recibir los beneficios de su civilización.

⁹ Tchung-kuo.

sidades; consecuentemente, si nosotros deseamos algo, los demás pueden también desearlo, pudiendo por tal medio medir y tratar a los demás como a nosotros mismos.

La manera justa según conviene aplicar la Virtud de la Humanidad en las diferentes relaciones humanas, se llama equidad o justicia. Esta Virtud se define como norma inmutable de todos los actos y negocios,¹⁴ el camino recto que debe seguir el hombre en sus acciones.¹⁵ El sentimiento de pudor de hacer el mal y no practicar el bien. En otras palabras, la Virtud de la Equidad es una medida justa de nuestras acciones por la cual debemos conocer lo que debemos hacer y saber cómo hacerlo. Confucio enseña que la Equidad debe ser la guía indispensable para todos los que desean llegar hasta la sabiduría. “El sabio, dice, hace de la justicia la base de todas sus acciones; él la practica según las reglas de la honestidad y la hace parecer modestamente y la guarda siempre sinceramente. Ese es un verdadero sabio”,¹⁶ “El sabio en el mundo, no quiere ni rechaza nada por capricho; la vulgar es inteligente en negocios de lucro”.¹⁷ Confucio y sus sucesores atribuían a la Virtud de la Equidad una importancia no menor que a la Virtud de la Humanidad; exaltaba esta Virtud por encima de todo; de las riquezas, de los honores, del poder imperial y aun de la vida misma.

6. Las Reglas de la Honestidad

Para determinar y explicar más claramente dos virtudes principales, Humanidad y Equidad, existen reglas detalladas que establecen su aplicación en los diferentes aspectos de la vida humana y también fijan el modo de adaptación a las circunstancias de tiempo y lugar. El Confucianismo llama a estas normas con un nombre chino¹⁸ que no encuentra una precisa equivalencia en español, por lo que traduciendo su sentido puede denominárselas “Reglas de Honestidad o de los Ritos”. Ellas contienen los medios absolutamente indispensables para comportarse con juicio, tanto en la vida individual como en la vida social. “Aquel que no conoce los Ritos, no será constante en su conducta”.¹⁹ “El hombre que acciona según los ritos, está en seguridad; sin los ritos, corre peligro”.²⁰ “Entre los medios de gobernar a los hombres, los ritos son los más necesarios”.²¹ “Sin los ritos el hombre no podrá vivir, sus asuntos no tendrán suceso y el Estado estará en desorden”.²² “La caída de los reinos, la ruina de las familias, la pérdida de los individuos tuvieron como causa la negligencia en los ritos”.²³

Pero en verdad no estaría completo el concepto si no se destaca la importancia dada por el Confucia-

¹⁸ Li.

¹⁹ *Analectas de Confucio*, XX, 3.

²⁰ *Analectas de Confucio*, C.I., part. I, art. 1, 24.

²¹ *Analectas de Confucio*, XXIII, 6.

²² Sun-tse, c. II, 2.

²³ *Analectas de Confucio*, VII, art. IV, 6.

¹⁴ *Doctrina del Justo Medio*, 20.

¹⁵ *Mencio*, VI, cap. 1, 11.

¹⁶ *Analectas de Confucio*, XV, 17.

¹⁷ *Analectas de Confucio*, IV, 11.

situación social, cumplan exactamente con los deberes que su propia condición les impone. Si el gobierno consigue que cada uno camine por la senda recta del deber, entonces el orden social será completo y el pueblo verdaderamente transformado. Para ello el medio más eficaz es el buen ejemplo y la conducta virtuosa de los que gobiernan. Confucio y su Escuela se encuentran persuadidos de que si los hombres virtuosos y sabios están colocados en las dignidades y ejercen el mando, el pueblo les seguirá con confianza y con empeño imitará sus ejemplos en la práctica de la virtud. Cree firmemente que la naturaleza humana, a pesar de los defectos inherentes, tiene inclinación hacia los valores morales y que la fama de sabiduría y el brillo de santidad tienen una fuerza irresistible, que excita la admiración general, atrae la simpatía, provoca la emulación, se irradia a lo lejos y opera cambios profundos entre el pueblo.

En refuerzo de esta idea, el Confucianismo contiene máximas irrefutables. "Gobernar a los hombres es hacerles seguir por la vía recta. Si vosotros mismos marcháis delante de ellos por esa vía, quién se atreverá a no seguirla".²⁵ "Si vosotros amáis seriamente la virtud, vuestro pueblo será virtuoso. La virtud del príncipe es como el viento; la del pueblo es como la hierba. Al soplo del viento la hierba siempre se inclina, es decir se persuade".²⁶ "Si el

príncipe cuida de observar los ritos ninguno de sus dependientes se atreverá a alejarse de ellos. Si el príncipe venera a sus padres, el pueblo practicará la piedad filial. Si el príncipe respeta a sus primogénitos, el pueblo practicará la deferencia fraternal. Si el príncipe es compasivo con los huérfanos, el pueblo también lo será".²⁷ "Si el príncipe es personalmente virtuoso, el pueblo practicará sus deberes sin que a ello sea obligado; si el príncipe no es personalmente virtuoso, por más órdenes que dé, el pueblo no le seguirá".²⁸

De tales evidencias surge que el modo ineludible de aplicación para obtener la reforma y enderezamiento de la vida del pueblo es la sabiduría y virtud de sus gobernantes. Consecuentemente, es necesario que todos los gobernantes sean virtuosos o, al menos, que se esfuercen por regular su conducta de acuerdo con los principios de la sabiduría.

9. La Gran Comunidad

La sociedad ideal del Confucianismo es la Comunidad Mundial de la Gran Armonía que el mismo Confucio se encarga de definir: "Cuando la vía de la Virtud prevalece, el mundo se torna una gran comunidad".

"Los funcionarios son elegidos a causa de su gran virtud y los nombramientos son hechos de acuerdo con las aptitudes de los nombrados. La confianza mutua se establece y las relaciones pacíficas predominan".²⁹

²⁵ *Analectas de Confucio*, XII, 17.

²⁶ *Analectas de Confucio*, XII, 19.

²⁷ *Analectas de Confucio*, XIII, 4.

²⁸ *La Gran Ciencia*, 10.

²⁹ *Analectas de Confucio*, XIII, 6.

etapas de su vida a los modestos niveles que adquiriría quien esto escribe,³¹ le expresó en una ocasión con la firmeza de convicciones que era típico: "Todas las culturas, dentro de las diferencias que puedan contener, son respetables. Pero si hay una que merezca ser amada, es la del pueblo coreano".³²

La razón de la referencia asume en verdad características que lo convierten en fenómeno cultural único con relación a cualquier otro, por lo cual es conforme y apropiado a lo justo y cabal rechazar el rotulamiento simplista de sincretismo, con el que muchas veces se lo minimiza. Si lo es, es sólo para quienes por desconocimiento, frialdad científica o a designio, cierran sus ojos, obnubilan sus sentidos o alejargan la sensibilidad natural del hombre que discierne. Se confunde sincretismo con la peculiaridad refinada de la tradición coreana de pasar por alambique toda manifestación ideológica que llega del exterior, hasta transformarla al estado de pureza conceptual. Esto ha sucedido a través de los siglos y aun de milenios, con cuanta doctrina, teoría, dogma, escuela, credo o ciencia llegó a su pueblo. Por consiguiente, el Confucianismo fue sometido al

mismo proceso, dando como resultado un conjunto de normas que cautivó en la transparencia profunda de su significado. La plena vigencia de su alcance no es en absoluto producto del sincretismo. Decididamente es consecuencia de un estilo singular que, lejos de pretender la conciliación de sistemas o enseñanzas diferentes, busca llegar a la quintaesencia de los valores, para absorber sí de su magnitud la probidad que pueda potenciar el basamento espiritual de su familia nacional.

Marco histórico

Corea es una gema primorosa engarzada en una tierra que habita un pueblo noble. No obstante, es el país asiático menos conocido por la gente del llamado Occidente, aunque las tres naciones que la rodean, China, Rusia y Japón, conocen su gran valor desde hace siglos, manteniendo un acentuado interés en la historia contemporánea.

Durante los centenares de años en que China fue la mayor potencia de Asia y quizá del mundo, estuvo capacitada para garantizar la independencia de Corea, pagando ésta tributo al gobierno chino, el que sin embargo fue escrupuloso en el mantenimiento de la soberanía coreana, salvo casos de excepción. Esta conducta llegó en oportunidades al extremo que los chinos no podían vivir en Corea ni tener tierras en ella, bajo la pena de muerte. Sólo cuando la vieja dinastía manchú se debilitó llegando a su fin con el colonialismo europeo, y con ello el auge de un Japón moderno y una Rusia que

³¹ Lo fueron cronológicamente hasta que fallecieron: Justino C. Garranza, juriscónsul de honda cepa criolla hernandiana, Córdoba, Argentina; Lin Yutang, pensador de agudo realismo filosófico y cálido humor, Fukien, China, y Pearl S. Buck, escritora de delicada y noble percepción humana, Hillsboro, EE.UU.

³² De conversaciones con Pearl S. Buck, 1963.

camino a su progreso y bienestar. Bekché enseñó a Japón el Budismo, los caracteres chinos, la pintura, la música, las artes manuales, la destreza en la cultura, etcétera. Esta fue una etapa de gran esplendor para la civilización japonesa.

Aunque la dinastía Koryo adoptó seiscientos años después el Budismo como la religión nacional, ningún perjuicio notable se hizo a la popularidad del Confucianismo. La comparable prosperidad de las dos enseñanzas podría explicarse por el hecho que el Budismo asumió una conducción moral en la unidad del pueblo, mientras que el Confucianismo tuvo su manifiesta influencia en la formación individual por la que se modeló la aptitud para destacar en los exámenes nacionales celebrados para seleccionar los hombres más capaces para las posiciones administrativas.

La elevación del Confucianismo en Corea se logró cuando fue adoptado oficialmente por la dinastía Yi. No sólo la vida política y filosófica, sino incluso la vida privada fueron gravitadas poderosamente por los principios Confucianistas que hasta el día de hoy se mantienen profundamente arraigados en los diferentes niveles del pueblo coreano.

El Rey Sechong

La dinastía Yi, última casa real gobernante, cuando ascendió al poder concretó numerosas reformas. La más valiosa quizá fue la creación de un alfabeto, bajo la dirección personal del gran rey Sechong (1397-1450). La nueva dinastía ha-

bía sido establecida sobre los principios del Confucianismo y por este conducto las mejoras en las condiciones de vida de la clase más desposeída fueron inmediatas y de largo alcance. Cualquier ciudadano podía hacer una petición directa al rey. Esto dio como resultado una gran cantidad de innovaciones que prestigiaron con justicia las avanzadas normativas dispuestas.

El rey Sechong consideró, con fundamento, que el lenguaje escrito basado en el chino era demasiado complicado para comunicarse fluidamente con su pueblo. Con la colaboración de un grupo de intelectuales seleccionados compuso un alfabeto, el Jangul, considerado hoy en día, después de quinientos sesenta años, como el mejor y más sencillo del mundo, tal como su creador lo inventó. Estas veintiocho letras, que en la actualidad se reducen a veinticuatro, conforman un sistema alfabético de belleza geométrica, simplicidad y exactitud fonética, de fácil y rápido aprendizaje y que permite expresar todos los sonidos posibles de la voz humana de una manera notablemente precisa.

Sechong el Sabio, cuarto monarca de la dinastía, no fue igualado en toda la historia del país. Puede identificárselo como el Leonardo da Vinci coreano por la variedad y magnitud de sus dotes, aunque en realidad supera en la importancia de sus logros efectivos a los obtenidos en el siglo XV por el ilustre florentino. Los coreanos han sido siempre, y continúan demostrándolo, un pueblo de estupendos talentos creadores,

La perfección requiere por parte de la inteligencia un conocimiento profundo, por cuanto perfecta es la inteligencia que posee pleno conocimiento del bien y del mal. Esta perfección se obtiene por la investigación acabada de las razones de todos los asuntos, dando al hombre ocasión de distinguir rectamente la honestidad de la infamia, la verdad del error.

Evidentemente el conocimiento es necesario para orientar la vida, ya que la mayor parte de los hombres no pueden adquirirlo a no ser por el estudio. Por eso todos sus maestros insisten sobre la importancia de esforzarse por llegar al entendimiento, dejando numerosos principios para estudiar con provecho. La perfección exige de parte de la voluntad un apego sincero al bien. Hay sinceridad cuando la voluntad no solamente quiere, sino que busca el bien conocido. Son atentamente fieles a "Dirige sinceramente su voluntad, quien recusa ilusionarse y engañarse a sí mismo".³⁴ Se debe de corazón querer buscar el bien del mismo modo como se ama espontáneamente y sin condicionamientos los objetos agradables y seductores. Toda la bondad de las acciones humanas y la eficacia de la misma ley natural, depende de la sinceridad y la veracidad de la voluntad que se brinde.

Por este motivo es que la perfección requiere la rectitud del corazón por la tranquilidad de las afecciones y en la armonía según las nor-

mas de la razón. La sensibilidad ejerce una gran influencia sobre la vida humana; frecuentemente los afectos turban la razón, motivo por el que los confucianistas coreanos reconocen la eficiencia de los ritos y de la música en la moderación de los apegos, como modo de conservar la rectitud de espíritu y el equilibrio del corazón.

Para su sabia concepción es indiscutible que el hombre cuya inteligencia se dirige únicamente hacia lo verdadero, cuya voluntad no se decide sino para lo que es honesto y cuyo espíritu permanece puro de toda mancha, ha de llegar ciertamente a una muy alta virtud. Pero esa cumbre no puede ser alcanzada de un solo salto. El hombre progresará poco a poco, llegando a la perfección exclusivamente después de haber ejercitado a diario toda clase de buenas obras.

Por otra parte, hay que tomar en cuenta que el estudioso moderno encara la verdad sin participar en ella. El Confucianismo coreano adopta el enfoque contrario. Existe una comunión entre la sinceridad que hay en el corazón del hombre y la del Camino Celestial de Confucio. La inferencia es que el hombre y la naturaleza son espirituales. Por lo tanto el hombre es capaz de influir en la verdad. Así leemos "Quien posea la más completa sinceridad, puede dar pleno desarrollo a esta naturaleza, puede asistir a los poderes de transformación y nutrición del Cielo y de la Tierra y junto con ellos puede formar una tríada". "La más completa sinceridad es presciente...

³⁴ *La Gran Ciencia*.

surge la imprescindible relación entre la política y la moral.

El Confucianismo coreano da un énfasis muy especial a la organización de la comunidad. La sociedad humana, para ser bien ordenada, necesita una autoridad, la que debe ser confiada a hombres virtuosos y capaces. Al colocar a los dirigentes en un elevado lugar comparándolos a las funciones productoras y nutritivas del cielo y la tierra, remonta su pensamiento a antiguos discípulos de Confucio: "El cielo y la tierra producen y nutren a los hombres, pero son los sabios quienes los conservan y los tornan perfectos".³⁶ Y en otra cita: "El cielo y la tierra son agentes de la vida; los ritos y las normas de equidad son las reglas del orden social. Los sabios son los autores de estos ordenamientos".³⁷

En definitiva, para que esta organización cumpla con su finalidad debe contar con dirigentes verdaderamente capaces de cumplir con su alta misión de asegurar el orden y la paz y de conducir a los hombres a la excelencia moral. Para alcanzar este ideal se hace necesario que los dirigentes tengan realmente una sólida virtud y que en su gobierno las atribuciones de las funciones sean justas y razonables. De esta manera aplican efectivamente el principio de que para renovar un Estado, la elección de los hombres de sabiduría prevalece sobre la reforma de las instituciones, sin lo cual los mandatarios no alcanzarán su

objetivo y los cambios no prosperarán. En suma, la organización de la autoridad debe tener por fundamento el valor personal de estos hombres y sólo a continuación considerar la jerarquización razonable. Es por lo tanto deber principal de un jefe de Estado elegir hombres de talento y determinar con justicia sus funciones.

Los errores cometidos por la conducción del gobierno de los más probos y capaces deja siempre un margen apreciable de corrección, mientras que el gobierno de los más audaces, de los demagogos o de los líderes improvisados, deja típicamente problemas de gravedad que no sólo deben sufrir las generaciones contemporáneas, sino que se trasladan como pesadas herencias muchas veces de consecuencias imprevisibles.

En lo que se refiere a los deberes del grupo de dirigidos, con relación a la autoridad, se condensan en que cada uno cumpla con las obligaciones inherentes a su sitio en la sociedad, reconociendo el lugar que corresponde a los hombres de sabiduría y rectitud. Conducir, por una parte, y aceptar cumpliendo con las determinaciones de esta conducción, por la otra, son condiciones indispensables para asegurar y promover el bien común para todos y cada uno en particular. Los maestros y por su intermedio el pueblo coreano han tomado conciencia de que para organizar la sociedad del orden y de la paz, en la que todos puedan satisfacer sus necesidades espirituales y materiales, es necesario el concurso

³⁶ Sun-tse, cap. X.

³⁷ Sun-tse, cap. IX.

hombres de la comunidad practicarán la virtud y la humanidad alcanzará la más alta perfección y el bien supremo.

La relación, aunque expresada en términos de fundamentación tradicional del Confucianismo coreano, infiere su correspondencia con las responsabilidades prescriptas por la doctrina para las instituciones sociales y políticas que rigen el mundo moderno.

4. Virtud de la Humanidad

En cuanto a este aspecto, el Confucianismo coreano se remite con notable fidelidad a la raíz clásica del tema, aventajando a las distintas escuelas chinas en lealtad, exactitud, limpieza y escrupulosidad. El grado de desarrollo logrado por los pensadores coreanos impresiona tanto en la pulcritud conceptual de sus estructuras educativas, como en el nivel de su implementación docente-estudiantil en la materia. Se podrá conjeturar que China en la actualidad ha emprendido un gran esfuerzo que relativiza un cuadro de relación, pero el caso es que la primacía coreana en la doctrina viene desde siglos. Esta afirmación está lejos de afectar la vigencia principista del Confucianismo chino, en particular el que se articula bajo la valiosa orientación de Kong Demao, en Peking. Tiene, sí, el motivo de resaltar, en su auténtica medida, el espíritu de Corea confuciana.

En un sentido amplio, el coreano identifica a la Virtud de la Humanidad como la norma de la perfección; ella es la recta razón que constituye

el hombre en su ser. La Virtud de la Humanidad es para él como lo dice Confucio: "la que hace al hombre".³⁹ Y como lo afirma Mencio: "es el sentimiento esencial del corazón del hombre".⁴⁰ Por este motivo la interpretación coreana lo lleva directamente a Confucio al considerar a la Virtud de la Humanidad como la condición necesaria y esencial de la perfección a la que hombre debe anhelar, englobando un conjunto de virtudes morales como el espíritu de mortificación y disciplina;⁴¹ la ciencia o prudencia;⁴² la fortaleza y el espíritu de sacrificio;⁴³ la vigilancia, la gravedad y la diligencia.⁴⁴ Como efecto de la aplicación de esta elevada virtud, surgen la alegría y la tranquilidad de corazón.⁴⁵

La Virtud de la Humanidad en la familia cuenta como raíz a la piedad filial, la deferencia fraterna y el respeto para con los mayores.⁴⁶ La piedad filial o, como habrían afirmado los romanos *pietās erga parentes*, no es sólo el sentimiento de amor que comprende a todos los deberes del hijo hacia sus padres, sino que comprende también el respeto por todo cuanto pertenece al mundo de los padres. Esta fue una de las características distintivas que pesó notablemente sobre la integridad del desarrollo de la cultura coreana.

³⁹ *Doctrina del Justo Medio*, 20.

⁴⁰ *Mencio*, L. VI, cap. 1, 11.

⁴¹ *Analectas de Confucio*, XII, 1.

⁴² *Analectas de Confucio*, XXII, 8; XIX, 6.

⁴³ *Analectas de Confucio*, XVI, 8.

⁴⁴ *Analectas de Confucio*, XIII, 19.

⁴⁵ *Analectas de Confucio*, IX, 27; XIX, 6.

⁴⁶ *Analectas de Confucio*, I, 8.

Esta norma es reconocida como el cimiento en que se sustenta la justicia distributiva coreana, impregnada del modo de ser confuciano, tanto que hasta llega a constituirse en el factor principal de la manera de pensar y de actuar en los diferentes niveles sociales. En mucho el éxito de la Corea moderna en los distintos campos de la cultura y de la economía parte de este sólido basamento, que permite una organización sustentada en principios éticos, donde el hombre asume un deber compartido por los restantes miembros de la sociedad. Desde mucho antes de Yul'gok, Toegye y de Chu Si-kyung, inclusive, hasta nuestro tiempo, grandes maestros coreanos acrecentaron el saber de su pueblo mediante la acentuación de distintos preceptos confucianos. Esto, al margen de la diversidad de matices que necesariamente forja la naturaleza peculiar del hombre, fue modelando a través de los siglos una conciencia definida que en las últimas décadas confluye en oportunidades que supo no desperdiciar en beneficio del bienestar de su gran familia nacional.

6. Los Ritos

China concedió siempre a los Ritos un lugar preponderante en la práctica de las enseñanzas del Maestro, pero Corea se permitió la exquisitez de cumplirlas con la observancia más prístina, que tal vez sólo Confucio comprendería en la rigurosidad docente que implica tanto para la vida individual como para la colectiva.

En el orden personal conducen al dominio de las pasiones fijando una justa medida para su expresión; ellos educan el carácter, afirmando la voluntad y guiando la inteligencia; ellos determinan un comportamiento exterior cortés y armonioso, haciendo virtuosa cada una de las acciones. En la vida social los Ritos establecen la manera de cumplir los deberes comunitarios impuestos por las relaciones entre los hombres y prescriben también las reglas y ceremonias que gobiernan las manifestaciones públicas civiles y religiosas, a fin de que la paz y el orden sean siempre mantenidos entre los ciudadanos.

El papel principal en la vida social consiste en dar a cada uno una línea de conducta fijando los principios que se deben observar en sus relaciones con los demás y que tienen como meta crear un estandarte común, según el cual todos puedan cumplir convenientemente sus actos sociales sea en familia o en el medio civil y, consecuentemente, poner un freno suave aunque poderoso a los actos irracionales excesivos con el fin de evitar los conflictos humanos. Por esta razón los confucianistas coreanos dan énfasis a la consideración de los ritos como los mejores o más adecuados medios para conducir la sociedad.⁵¹ Cuando se habla de ritos bajo el punto de vista social, se trata de reglas de cortesía, de ceremonias religiosas y de leyes transmitidas por los libros clásicos.

⁵¹ *Analectas de Confucio*, 11, 3.

la Humanidad se manifiesta muy significativamente en la familia, no sólo porque es justo que se recuerde a quienes tanto se les debe en la vida, como también porque todas las otras virtudes pueden ser expresadas en sus términos y de ella desarrollarse. Es conveniente dejar asentado, tal vez reiterándolo, que mientras el Confucianismo coloca a la familia como unidad social primera, no la considera como el supremo objeto de lealtad en la vida. Está en primer lugar, sí, pero el interés de la familia no conforma definitivamente el primer lugar en la escala de importancia relativa. La familia no es la meta; es intermediaria, llevando a concepciones sociales más extensas con sus derechos reconocidos. Debe ser un incentivo estimulador, nunca un obstáculo en las relaciones sociales más amplias y en las responsabilidades sociales del hombre.

La piedad filial toma en el Confucianismo coreano una modalidad enfática, motivo que comporta una observación atenta y responsable de los deberes inherentes, que van desde la provisión liberal, respetuosa y plena de afecto a las necesidades de los padres, pasando por la obediencia pronta y sin mengua de sus órdenes en todos los asuntos que no sean contrarios a la razón, hasta honrarlos con una vida noble. Una consecuencia de esta actitud es el culto de los antepasados, que es una continuidad de la piedad filial brindada en vida, una especie de veneración, más que culto, por cuanto implica una modalidad muy distinta a la ado-

ración divina. No constituye incluso en el fondo una forma de buscar bendiciones o protección espiritual o sobrenatural; es simplemente una actitud espontánea de recogimiento íntimo en el recuerdo de sus seres queridos fallecidos.

8. La conducción del Estado

En este aspecto, las doctrinas confucianas han sido siempre guardadas con fidelidad por el pueblo coreano, trasladándolas en función ejecutiva a sus instituciones político-administrativas, según pueden afirmarlo con amplitud los registros históricos. Pero como todo sistema o escuela que merece la aceptación de su comunidad, ha debido pasar por el tamiz de rigurosa minuciosidad de sus académicos, que permanentemente han buscado y experimentado las implementaciones que pudieran responder con la más excelsa pulcritud a la mayor pureza de formulaciones.

En orden a esta interpretación, los maestros coreanos han tenido siempre presente la definición de Confucio, que al indicar el carácter moral del orden político revela el verdadero sentido de gobernar a los hombres, consistente principalmente en auxiliar al pueblo en la práctica de la virtud y en la adquisición del bien soberano. En cuanto se refiere a la forma de gobierno, el Confucianismo no la discute explícitamente, optando por dedicar todo su empeño en definir la manera de gobernar. Prefiere el gobierno a la "manera real" basado en la benevolencia y la equidad y condena el gobier-

la virtud si no tienen bienes establecidos... Por eso un gobernante sabio, organizando la vida económica del pueblo, obra de tal manera que cada uno tenga con que subvenir a las necesidades de sus padres y alimentar a su mujer y a sus hijos, y que en los años de fertilidad haya siempre víveres en abundancia y en los años de miseria no padezcan hambre. En seguida podrá educar el pueblo y reconducirlo al camino de la virtud y el pueblo seguirá esa senda con facilidad".⁵⁶

9. La Gran Armonía

El concepto de la Gran Armonía involucra el resumen del pensamiento confuciano, en cuanto al hombre y la humanidad se refiere. Como se puede deducir, es cuantioso para todas las regiones geográficas a las que llegó como una esperanza de fe en el personal redescubrimiento de esta criatura, que aun dentro de cada uno cuesta tanto compaginar. Los maestros coreanos supieron darle su trascendencia, por lo que puede afirmarse, sin duda alguna, que llevaron su mensaje hasta la más profunda sensibilidad del espíritu de comprensión y solidaridad, partiendo de una introspección principista que jerarquiza y potencia al más alto nivel los ideales de Confucio.

De un modo primordial hace necesario que el camino de la virtud triunfe en el mundo entero a fin de que la humanidad alcance la más alta perfección en una organización social donde la autoridad sea conside-

rada como un bien público perteneciente a todos y confiada sólo a los hombres morales, eficaces y doctos que sepan, por sus ejemplos, estimular a los demás a practicar la virtud. Después de elegidos, los gobernantes tienen que trabajar como árbitros de la paz, a fin de mantener la confianza y la concordia entre todos los hombres, como entre los miembros de una misma familia, donde el espíritu fraterno necesita ser cultivado al igual que entre los ciudadanos, extendiendo sus sentimientos de afecto más allá de su propio hogar, a fin de respetar y amar a los padres y a los hijos del prójimo como a los suyos propios.

Según su práctica, el sentido de humanidad debe ser la norma de conducta para todos, de manera que cada uno comprenda las necesidades de los otros como si fueran las propias y vaya sinceramente en auxilio del prójimo, del mismo modo que prestar especial atención a los afligidos a fin de que puedan vivir decentemente y alcanzar su finalidad. Tiene que propiciarse, a la vez, que todos los hombres tengan los medios necesarios para fundar un hogar y las mujeres puedan casarse, reglamentando armoniosamente de esta manera las relaciones entre ambos sexos.

Se manifiesta un marcado énfasis al precisar que la avaricia sea destruida, cultivando en cambio la generosidad y solidaridad con buena y sincera disposición, donde todo egoísmo debe ser suprimido, en particular en los negocios, dispensando cada uno sus energías no sólo para sí mis-

⁵⁶ Mencio, L.I.C.I. 7.

dividual. Y esto es realidad, en gran medida, por el aporte excepcional de su principales discípulos coreanos, que supieron presentarlo con una pulcritud y concisión humana que proyectó exitosamente sus principios, primero ante comunidades próximas, para descollar luego ante pueblos lejanos. Su particularidad se centra en el enfoque impecable de los problemas y situaciones que afectan la ética, tanto en la vida política como social y que surgen de desequilibrios de un amplio espectro de analogía cósmica.

La Corea actual, brillante en todas las disciplinas del saber humano, desbordante de ingeniosidad y talento, no es un producto improvisado de las circunstancias, sino consecuencia de una formación ancestral de muy vieja data, que fue modelando el carácter de su pueblo mediante un sistema moral, una filosofía de vida y de las relaciones interpersonales, un código de conducta y un método de gobierno. Es la misma Corea confuciana que dio desde la antigüedad estabilidad y seguridad a la organización social de la nación, a pesar del mote de "Reino Eremita" que le adjudicaron las potencias del llamado mundo occidental. El encerrarse en sí misma impidiendo la irrupción de los colonizadores mediante el engañoso recurso de las concesiones, obstaculizó por mucho tiempo, es cierto, el "intercambio cultural-económico" con la diplomacia de los navíos de guerra extranjeros, pero también es verídico que a la sombra de esa intimidad nacional se profundizó la per-

sonalidad coreana definiendo el perfil que proyectaría su individualidad, mientras que muchos países asiáticos eran disgregados por el desconsiderado expediente de la ocupación armada o del sometimiento comercial.

En todo esto podrá verse al Confucianismo como artífice o responsable, conforme sea la óptica política, religiosa, social o auténticamente imparcial con que se lo aprecie, pero nunca dejará de encontrárselo protagonista dinámico de los destinos de Corea, a la que brindó lealmente por medio de ilustres maestros su más sublime formulación humanista.

El Confucianismo ingresó en la península quizá cinco centurias antes de que lo hiciera el Budismo, con el que sin embargo no tuvo inconveniente en compartir, de consuno o independientemente, un lugar prominente en la historia de Corea. Aun cuando el Budismo era adoptado como religión de la casa reinante, tal el caso de la dinastía Silla unificada, el Confucianismo componía la estructura filosófica o columna vertebral del Estado. Esto es parte de la característica milenaria del Confucianismo, adonde quiera que se extendía en la vasta zona de su influencia espiritual, es decir, el difundir sus enunciados con suavidad y nobleza, mientras que respetaba para las religiones locales o con aceptación popular, la provisión de sistemas o caminos que conduzcan a la interpretación y expectativas sobre la vida después de la muerte. Incluso la Iglesia católica, que hace poco más de dos décadas ha cum-